

Enigmas del único héroe a la altura del arte

Hugo Hiriart

Déjame loarte...
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

No hay acuerdo acerca de nada, todo en él es incierto; se discute hasta el nombre. Se le ha llamado Guatemucin, Guatemuz, Quatímuc, Quicuxtémoc, Huauhtimotzin, Quatémuz, Quauhtemotzin, entre otras variantes y, por supuesto, del modo más conocido, Cuauhtémoc, o con el *tzin* reverencial, Cuauhtemotzin.

Tampoco hay conformidad acerca de cuándo o dónde nació el prócer. La fecha más conjeturada es entre 1501 y 1502, pues como se sabe, la Conquista tuvo lugar en 1521, y ahí Cuauhtémoc, dice Cortés, “era un mancebo de edad de diez y ocho años”, o al menos lo parecía.

Otra manera de determinar la edad es ésta: se tiene averiguado que Cuauhtémoc era niño cuando murió su padre, Ahuítzotl, que era rey de Tenochtitlán. Y está fijo que éste falleció en 1502.

Ixtlilxóchitl conservó el nombre de la madre, Tiyacapatzin, “heredera de Tlatelolco”. Así ella viene a ser nieta de Nezahualcóyotl, rey poeta de Texcoco, como se sabe.

La discusión acerca de si Cuauhtémoc era primo o era sobrino de Moctezuma II es interminable e indecisa hasta el momento.

Sabemos que estaba casado. Hay testimonio de que Cuauhtémoc se dirigió a García Olguín, que lo capturaba, y dijo “sólo te pido que atiendas al decoro de la emperatriz y de sus criadas”. Pero se debate cuándo casó y cuál puede ser la identidad de la esposa.

Tenemos dos candidatas. Una es Tecuichpo, Copo de Algodón, hija mayor de Moctezuma II, llamada Isabel, “bien hermosa mujer para ser india”, juzga Bernal con el toque racista de siempre. Esta extra-

ordinaria mujer fue esposa de dos emperadores, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, luego amante de Cortés (última y brutal humillación de los *gangsters* españoles que pintó Orozco en la escalera de la Preparatoria), “y fiel esposa de sus tres maridos que tuvo sucesivamente: Alonso de Grado, Pedro Gallego y Juan Cano. Ferviente cristiana, cuyas hijas fueron las primeras monjas mestizas de América”. (En su testamento no menciona ningún hijo suyo habido con Cuauhtémoc.)

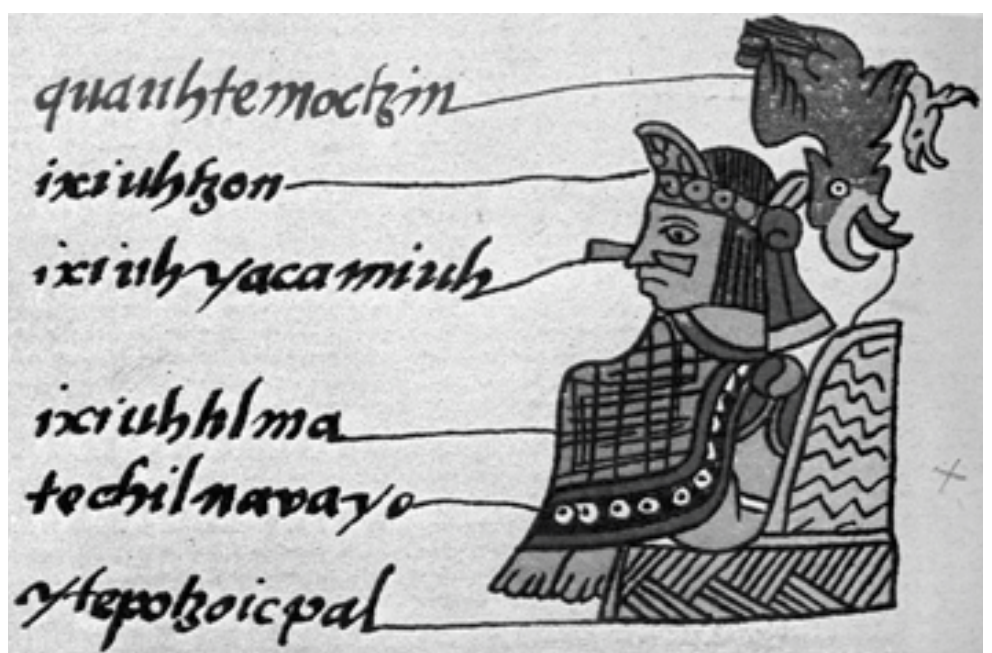
Por otra parte, parece constar que sobrevivió un hijo de Cuauhtémoc, don Diego de Mendoza Austria y Moctezuma, que casó con doña Magdalena de Mendoza Cuacuapitzáhuac, descendiente de los reyes de Azcapotzalco, hija de don Fernando Cortés Cuauhtémoc Huitzilhuitl, oncenno rey de México, y de doña María Cortés Moctezuma Xuchimatatzin, hija legítima de Moctezuma II. Ésta es la María, segunda posible esposa del héroe.

La familia Austria Moctezuma ha sido muy estudiada. Los tres hijos de don Diego y doña María, es decir, los nietos de Cuauhtémoc se llamaron, como los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar.

Se debate cuándo casó, algunos afirman que casi niño, antes de ser elevado a emperador, otros dicen que después, ya exaltado a esa dignidad.

Porque Cuauhtémoc fue emperador de un vasto imperio que alojaba numerosos pueblos tributarios, sometidos con mano muy dura y ávida. Y justamente esas potestades tenochcas, que implicaban a la vez grandeza y fragilidad, hicieron posible la Conquista. ¿Era Cuauhtémoc rey de Tlatelolco, como sostienen algunos? Es problemático, porque era un reino sometido y tributario del imperio tenochca. Así pues, lo que tenía Tlatelolco, no era rey, sino gobernador militar, los que Sahagún llama *cónsules*.

Cuauhtémoc fue elegido rey por un consejo de nobles tenochcas, viejos del pue-



blo, capitanes con larga experiencia, administradores principales. No había votación, sino “todos juntos confiriendo los unos con los otros venían a concertarse en uno”.

Recordemos que la situación a la muerte de Cuitláhuac, que seguía a la de Moctezuma II, era apuradísima. Con todo se buscaba que el elevado al cargo tuviera, según Sahagún, ciertas cualidades:

Uno de los más nobles en la línea de los señores antepasados, que fuera hombre valiente, ejercitado en cosas de guerra, osado y animoso y que no supiera beber vino; que fuese prudente y sabio, que fuese entendido y recatado y animoso y amoroso.

Ya emperador, Cuauhtémoc consuma una de las acciones más duras y sorprendentes: el asesinato de los hijos de Moctezuma II. Según Alvarado Tezozomoc eran seis, y los liquidó para afianzarse en el poder; la acción, sin embargo, no parece consecuencia de la ambición personal. Por ejemplo, a Axayácatl, uno de los hijos, lo mataron porque, en esos momentos atroces, era del partido de la paz, “el hijo quiso seguir la voluntad del padre (el acobardado Moctezuma II), por obedecerlo, que así se lo había mandado, que fuese amigo de los españoles...”. De donde se sigue que estas muertes, ordenadas por Cuauhtémoc, tuvieron por causa la traición de los hijos de Moctezuma, y con ella la posibilidad de diferencias internas, en tiempos en que estaba todo comprometido en la guerra contra los españoles y sus aliados.

Cervantes de Salazar afirma que Cuauhtémoc “trató de ser el mayor enemigo de los españoles”, y se condujo con perfecta coherencia, por eso es héroe asombroso. Lentamente en la ciudad sitiada se fueron discerniendo los dos bandos de siempre: el que estaba dispuesto a la lucha a muerte contra el enemigo y el de la componenda, la negociación, sobrevivir de cualquier

forma, aun a costa del sometimiento y la opresión.

En que Cuauhtémoc organizó y llevó a cabo la heroica defensa de la ciudad están de acuerdo todos, menos Cortés en sus *Cartas*, que escamotea su figura.

No podemos aquí narrar lo que sucedió en el sitio y la final ocupación de Tenochtitlán por las fuerzas de Cortés. En el escrito que reseño puede verse. Lástima que, tal vez, no sea fácil de conseguir, pues figura en la revista *Estudios de Historia Novohispana*, publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra UNAM, correspondiente al año de 1966, hace pues ya cuarenta años de su publicación, y es un artículo de Josefina Muriel, editora junto con Rosa Camelo, del número titulado *Divergencias en la Biografía de Cuauhtémoc*, cuyo apasionante desarrollo no tiene en esta nota sino un pálido y muy parcial, aunque entusiasta, reflejo. Si alguien quisiera enterarse de cuáles son las dificultades, casi insuperables a veces, de escribir libros responsables y precisos de historia, no tiene sino que echarle un ojo a esta pedacería

contradictoria de información que constituye la vida del gran Cuauhtémoc.

Sólo resta hablar un poco de la cautividad, tormento y final asesinato del héroe a manos de Cortés. Y de todo, para variar, hay información contradictoria. Digamos unas cuantas palabras.

No habló de la “cama o lecho de rosas”, sino interrogó “¿acaso estoy en un deleite o un baño?”. Y le fueron quemados, no sólo los pies, sino también las manos. El capítulo de los españoles que torturan para recibir información sobre el oro es de los más repugnantes de la Conquista.

Después, es importante debatirlo, parece ser que Cuauhtémoc recibió el bautismo, aunque en nada de esto hay certidumbre. Dicen algunos que recibió el nombre de Hernando de Alvarado Cuauhtemotzin porque sus padrinos fueron Cortés y el avieso Pedro de Alvarado. Otros, claro, niegan la conversión. Pero el punto va ser relevante al establecer las causas del asesinato.

No se ha logrado certificar en qué lugar preciso ocurrió el asesinato del rey. Fue en tierra de nauyacac, en la selva, durante una expedición a Las Hibueras, es decir, a Centromérica, a Guatemala casi seguro. Ahí entre mosquitos, en tierra maya, un buen día Cuauhtémoc fue asesinado. ¿Por qué? Se discrepa. Porque planeaba una rebelión, alega Cortés.

Otros dicen, y suena lo más lógico, por reclamación de Cuauhtémoc, que alegó que dado que él ya se había convertido y se había hecho cristiano, *Cortés había perdido todo derecho a quitarle su reino y, mucho menos, a matarlo*. Como respuesta a este brillante argumento, el *gangster* Cortés ahorcó al emperador, dicen algunos, lo colgó boca abajo y le aplicó garrote, aseguran otros.

Según parece fue el martes de carnaval de 1525, después de haber celebrado alegremente indios y españoles, la fecha. Unos llaman a eso astucia, otros alevosía e infamia. ■

